

Uno de los procesos políticos clave en este 2003 que termina ha sido, qué duda cabe, el de la descentralización. Yehude Simon, presidente regional de Lambayeque, nos entrega en esta breve nota su evaluación de los pros y contras del proceso.

Regionalización: Entre la esperanza y la frustración

Yehude Simon



El proceso de descentralización y regionalización iniciado en el actual gobierno, pese a las dificultades y deficiencias, está próximo

En los primeros meses, la alegría e ilusión de los provincianos, que pensaban que sus problemas ahora sí se resolverían como por arte de magia, han ido

a cumplir su primer año desde que el Congreso de la República aprobara un paquete de normas que luego fue promulgado por el Ejecutivo, lo que dio lugar a que mediante un proceso electoral se eligiera a las autoridades regionales.

apagándose lenta pero inexorablemente, producto de las imperfecciones de una clase política que se niega a modernizarse y que, por otro lado, intenta boicotear lo avanzado por pura mezquindad.

Sin embargo, el desarrollo en sí, aunque esto parezca contradictorio, tiende a consolidarse. Los peruanos somos conscientes de que este es el único camino que nos queda para forjar la identidad nacional y lograr finalmente la construcción de la nación.

¿Cuánto demorará este pro-

Yehude Simon es presidente de la región Lambayeque.

ceso? No menos de veinte a veinticinco años, si aprendemos de las experiencias de otros países y no caemos en sus errores, y si somos capaces de entender que los espacios geográficos deben crecer para contar con no más de ocho o diez regiones. Y es que la primera deficiencia de la ley ha sido transformar cada departamento en una región por temor a las reacciones chauvinistas. Por ello, lamentablemente, después de un año de funcionamiento, la población no encuentra diferencias significativas entre lo que hacían los CTAR y lo que hacen la mayoría de gobiernos regionales.

El escenario se complica más cuando el Ministerio de Economía y Finanzas exige a las autoridades regionales que formulen presupuestos con la participación de la sociedad civil, para que, luego de un gran esfuerzo de las instituciones, los burócratas de Economía simplemente pongan techos presupuestales y se vuelva a la triste realidad: ausencia total de dinero para invertir.

La desconfianza se ha acrecentado al no existir reglas claras para la inver-



sión y por las denuncias de corrupción que afectan a varios gobiernos regionales. A todos estos males se suma la ausencia de una real redistribución de tributos y las limitaciones para desarrollar espacios económicos relevantes.

Del otro lado positivo hay que rescatar los esfuerzos del gobierno para compartir poder. La entrega de los megaproyectos, de los programas sociales, es el oxíge-

no necesario para seguir teniendo fe.

Si la clase política, si los intelectuales y el gobierno central aúnan esfuerzos para dar a conocer de manera didáctica a la población las bondades de las uniones territoriales —con costa, sierra y selva— para aprovechar las potencialidades, tendremos un proceso que llegará a buen puerto; de lo contrario, será un nuevo experimento frustrado de descentralización. ▲